

El ser Misionero, lo recibimos desde el día de nuestro bautismo. Tenemos que sentir fuerte el llamado de Jesús, para una misión diferente, comenzando por los más cercanos que tenemos.

No olvidemos nunca que somos pequeños instrumentos de Dios y que en ésta árida tierra, al pisarla debemos hacerlo con respeto y humildad, porque estamos entrando a la tierra sagrada de nuestros hermanos. O se a sus historias de vida.





El misionero debe tener la capacidad de llegar en nombre de Dios a todas las personas que Él va poniendo en el camino.





Lo primordial de un cristiano es sentirse llamado al encuentro de Jesús, a través de la oración personal y comunitaria.



